

Digamos que el colegio interviene, en cierto modo, en la evolución del niño. Es preciso, por tanto, que éste haya alcanzado cierto grado de madurez necesario para que haya correspondencia entre sus exigencias interiores y las exigencias del medio ambiente. No se trata sólo de madurez intelectual, sino, ante todo, de madurez afectiva.

Para que la entrada en el colegio no suponga para él un «choque» demasiado brusco, es preciso que sea capaz de un mínimo de independencia respecto a su madre y a su familia, y que pueda ya establecer relaciones con sus semejantes, es decir, con niños de su edad. For-

Contrariamente al de la familia, el ambiente escolar se caracteriza por su homogeneidad. El niño se encuentra ahora en una sociedad de iguales en la que sólo se distingue un personaje: el maestro o la maestra. Las relaciones del chico con el profesor dependerán de la personalidad de éste y de su método de enseñanza.

En general, se pueden distinguir dos clases de maestros: aquellos que los chicos consideran como «allados» o los que, por el contrario, siempre imponen su autoridad, ante la cual el grupo de niños adoptará una actitud de oposición. Entre estos dos extremos existen, na-

# ambiente ESCOLAR

**E**

En cierto momento de su evolución, el niño tiene nuevas exigencias intelectuales y sociales que sólo pueden encontrar satisfacción en un nuevo ambiente. Es, pues, incuestionable que el colegio responde a una necesidad para él. Por eso, las condiciones en las cuales se produce su primer contacto con este mundo extraño merecen especial atención, en razón a unas consecuencias, a veces definitivas, que pueden resultar de ello.

que sabemos que, en la primera infancia, el niño se comunica con el exterior a través del adulto (comenzando por la madre); sobre todo, en sus primeros encuentros con los otros niños, que suelen resultarle mucho más extraños que las personas mayores. Ante el grupo de compañeros de colegio, su primera reacción será de temor.

Peró, a través de una serie de experiencias, el niño aprenderá, en primer lugar, a considerarse él mismo como un objeto en medio de otros objetos, que son sus compañeros. Más tarde, comprende que cada uno de los otros es también un «sujeto» que percibe las cosas de la misma forma que él, y, poco a poco, su visión de la sociedad se transforma.

turalmente, grados intermedios y muchos matices.

Como quiera que sea, se constituye un nuevo ambiente social, más o menos independiente del adulto. Este medio social posee una «opinión pública», así como un sistema de valores que no coincide por completo con el sistema de valores anteriormente impuesto por los padres, y que no consigue siempre la total aprobación de los adultos.

En esta nueva perspectiva, el «acusar» se considera el pecado capital, mientras que el niño había aprendido, en el seno familiar, a «decir todo a papá y a mamá»; por el contrario, «copiar» es casi un deber de solidaridad que los adultos

persisten en considerar como un delito mayor. Así, una moral de «clase» sucede a la moral de autoridad, o, más bien, a la autoridad paterna sucede una autoridad colectiva, representada por el grupo de niños.

Vemos, pues, que el ambiente escolar amplía extraordinariamente el horizonte del niño, al mostrarle las diferencias que presenta el mundo, no sólo en lo que respecta a la divergencia de opiniones entre los adultos y el mundo infantil, sino que el escolar le es muy fácil descubrir que muchos de sus compañeros se encuentran en un ambien-

te familiar que no es exactamente igual al suyo propio, tanto en el aspecto económico, de nivel de vida, como en el aspecto cultural o social.

También apreciará claramente que la tolerancia y las prohibiciones no son las mismas en una familia que en otra, y que las salidas, los espectáculos, las lecturas —autorizadas o prohibidas— no corresponden a una ley general de la educación.

El niño se ve, por tanto, situado entre varias influencias, entre

varias autoridades. El «clima» que le rodea no es tan simple como en la primera etapa de su vida; se siente solicitado para participar en diferentes ambientes, que coexisten, en diferentes grupos, en diferentes colectividades. Ante un mundo tan complejo, el chico se ve obligado a situarse, a elegir, lo que no es siempre fácil, pues está sometido a presiones opuestas, a veces contradictorias. Pero todo ello contribuirá a forjar su personalidad, a desarrollar su espíritu crítico y su sentido social.

